

se pierde con el cantar
del martillo entre los dedos.

11

Pan, pan, tirirín tin tin:
pan, pan, tirirín de nuevo,
y vuelta al *tirin tin tin*,
pararán pan, pan, y luego
entra en la calle Mayor
rodeado de chicuelos,
con majestad de Almirante
y empaque de mosquetero.

¡Vive Dios!, que se me antoja
heraldo del medioevo,
aunque le falte el birrete
y la pluma en el sombrero.

¡Calderero! Toca, toca.
gritan los chicos en cerco.

Y se marca un *punteao*
se borda un repiqueteo,
con rito de guitarrista
y con aire de coplero.

Se va llevando el compás
con la punta del pie izquierdo.

Y se exalta y se sublima
en sutiles bordoneos,
que caen rotos en cadencias
de flores y de arabescos.

Las comadres pueblerinas
se contagian del revuelo.
y la Antonia y la Gregoria,
la Asunción y la Remedios,
la Pepa y la Policarpa,
la Gervasia y la Consuelo,
van presentando cacharros
muchas veces ya compuestos...

Boquirrotos y sin asas,
desconchados, agujeros,

grietas, rachas y piteras,
bolladuras. desperfectos,...

Viejas sartenes sin fondos,
cazos mancos y pucheros,
tapaderas y bacías
y otros mil mellados tiestos:
aceiteras, cucharones,
azafates y floreros.

Por un rabo. una cincuenta;
tres pesetas un asiento.

Diez patacos de los grandes
por poner tres clavos nuevos
a la sartén de las gachas
que lleva al campo el carrero.

—¿Esa olla?. tres noventa,
y sepa hermana. que pierdo

—¿El roto aquél? Poca cosa.

Un durito de los buenos
y lo dejo más *cerrao*
que el arca de un usurero.

Por ese parche dos reales.
Por ser caro no haya miedo,
poco menos que de balde.
os salen estos remiendos;
os entretengo a los chicos,
y encima doy un concierto.

¡Qué bien suena mi tambor
y mi martillo de hierro!

Soy calderero de oficio
y alegre mis pensamientos,
con la música que salta
de mis mohosos calderos.

Además soy de la Mancha,
¿Por qué me ufano de serlo?
Porque nacer en la Mancha,
no es nacer en cualquier suelo.

Calderero de la Mancha
no es un cualquier calderero.

P. Bernardo Martínez Grande